vinetur

Australia endurece la fiscalidad de los destilados con una nueva subida automática

El sector avisa de mayor presión sobre precios, hostelería y riesgo de mercado ilícito

jueves 6 de agosto de 2026



Australia aplica desde este lunes, 3 de agosto, una nueva subida del impuesto especial federal sobre los destilados. La tasa pasa de 107,99 a 110,15 dólares australianos por litro de alcohol puro, un aumento de 2,16 dólares australianos, equivalente al 2,0%. La

revisión afecta a bebidas como whisky, ron, ginebra y vodka y responde al sistema de indexación semestral ligado a la inflación que utiliza el país.

La nueva tarifa figura en la tabla oficial de la Australian Taxation Office. En términos prácticos, una botella estándar de 700 mililitros con una graduación alcohólica del 40% soporta ahora 30,84 dólares australianos de impuesto especial antes de añadir el impuesto sobre bienes y servicios, conocido como GST. Con la tarifa anterior, la misma botella soportaba 30,24 dólares australianos. La diferencia fiscal es de unos 0,60 dólares australianos por unidad.

Ese cálculo sale de aplicar el tipo impositivo al alcohol puro contenido en la botella. Un envase de 700 mililitros al 40% contiene 0,28 litros de alcohol puro. Multiplicados por la nueva tasa de 110,15 dólares australianos, el resultado es 30,84 dólares australianos. Con el tipo anterior de 107,99 dólares australianos, la cifra era de 30,24. La comparación sirve para medir la carga fiscal, pero no equivale a una previsión directa del precio final en tienda o en hostelería.

El aumento que puede ver el consumidor dependerá de otros elementos que no entran en ese cálculo, entre ellos el GST, los márgenes de fabricantes y distribuidores y la política comercial de cada bar, restaurante o comercio. Por ese motivo, los 0,60 dólares australianos adicionales por botella no deben interpretarse como una subida automática del precio minorista ni como una medida pura de la inflación del producto.

El sector de los destilados sostiene que la revisión añade presión a toda la cadena. El Spirits Council of Australia afirma que, con la nueva tarifa, Australia se mantiene entre los países con mayor fiscalidad sobre las bebidas espirituosas y asegura que la carga es casi el doble que en Nueva Zelanda y más de seis veces superior a la de Estados Unidos. La organización pide revisar el sistema de subidas automáticas dos veces al año, en vigor desde principios de los años ochenta.

Steven Fanner, director ejecutivo del Spirits Council of Australia, señaló que “desde esta semana el impuesto sobre los destilados supera ya los 110 dólares por litro de alcohol puro”. La organización considera que ese nivel fiscal encarece los productos legales para el consumidor y añade presión a destilerías, locales de hostelería y tiendas especializadas.

En Sídney, algunos empresarios del sector ya anticipan efectos en la carta y en la afluencia de público. Pasan Wijesena, propietario de locales como Earl’s Juke Joint y Jacoby’s Tiki Bar, afirmó que si el precio de los destilados sigue al alza “pronto hablaremos de cócteles a 40 dólares”, una cifra que, a su juicio, dejaría fuera a buena parte de los clientes y pondría en riesgo a muchos negocios independientes.

El consejo sectorial también advierte de otro posible efecto: el desplazamiento de parte de la demanda hacia alcohol ilícito más barato. Fanner vinculó ese riesgo con investigaciones recientes citadas por la organización, en las que se localizaron productos ilegales a la venta junto a botellas legales en comercios australianos, algunos de ellos con presuntos contaminantes peligrosos. La entidad compara esa evolución con la del mercado ilícito del tabaco y reclama más control para evitar que nuevas subidas fiscales abran espacio al mercado negro.

La discusión llega además en un momento de trato fiscal distinto entre categorías de bebidas. Mientras los destilados vuelven a subir por la indexación semestral, la cerveza de barril mantiene una congelación temporal de su impuesto especial. El Spirits Council of Australia sostiene que esa diferencia agrava el malestar de un sector que reclama una revisión del modelo. La organización sitúa en 9.200 millones de dólares australianos la recaudación prevista por impuestos sobre el alcohol en el actual ejercicio fiscal.